

**SOBRE LA POSIBILIDAD DE UN FUNDAMENTO  
ANALÓGICO Y SIMBÓLICO.  
ENSAYO DE HERMENÉUTICA ANALÓGICA**

**Rebeca Maldonado\***  
Colegio de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de México  
México, DF.  
rmaldo@colmex.mx

Fecha de recepción: 05.02.2006  
Fecha de aceptación: 25.02.2006

**Resumen**

Este artículo plantea que la salida a los excesos del univocismo y su propuesta de fundamento último y a los excesos del equivocismo y su propuesta de falta de fundamento es la razón analógica simbólica que ofrece la posibilidad de un fundamento analógico-simbólico por su poder de pasar de lo finito y lo limitado a lo absoluto, y de referir lo sensible a lo suprasensible al ver en los fragmentos el todo.

**Palabras clave:** razón univocista, equivocista y analógica. Fundamento simbólico. Analogía.

---

\* **Rebeca Maldonado.** Licenciada en Filosofía y posee Maestría y Doctorado en Filosofía por la UNAM. Es profesora del Colegio de México/Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). Entre sus muchas publicaciones se pueden destacar las siguientes: *Nietzsche: creación y sacrificio* en revista 'Theoria' de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2000. *Así habló Zaratustra: una subversión de la temporalidad*, en la revista 'Signos Filosóficos' de la Universidad Metropolitana. Iztapalapa, 2000. *Nietzsche y Heidegger: acercamiento filosófico a los alimentos modificados genéticamente*, en la revista 'Theoria' de la Facultad de Filosofía y Letras e la UNAM, 2001. *Virtudes de la hermenéutica filosófica: Un homenaje a Hans-Georg Gadamer*, en la revista 'Intersticios' de la Universidad Intercontinental. México, 2001. *Filosofía y ocaso*, para el libro colectivo *Perspectivas nietzscheanas*, UNAM, Difusión Cultural, Colección Estudios, 2003. *Más allá del pensamiento determinante, el pensamiento reflexionante*, en Revista *Dikaiosyne*. ULA, Mérida – Venezuela. 2003. Asimismo, ha sido ponente en numerosos Congresos filosóficos nacionales e internacionales.

**ABOUT THE POSSIBILITY OF AN ANALOGICAL AND  
SYMBOLIC FUNDAMENT.  
ESSAY OF ANALOGICAL HERMENEUTIC**

**Abstract**

This essay proposes to abandon the radicalism of univocism and equivocism through the analogical and symbolic fundament due to its power to translate from finit and limit to infinit and unlimit. Such a power is the power of symbol.

**Key words:** univocist, equivocist and analogical reason. Symbolical fundament. Analogy.

Una metafísica que tome en cuenta al símbolo será capaz de rescatar al hombre del sinsentido, [...] el sentido no vendrá del vacío sino de lo lleno, de la plenitud, y aquí lo lleno es el símbolo.  
(Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*).<sup>1</sup>

Para Manfred Frank la ausencia de sentido que se instaura en nuestras sociedades como condición normal de existencia debe rastrearse en su inicio en el pensamiento de la Ilustración, ya que la razón ilustrada ante la pregunta por el fundamento, su respuesta había sido «el mundo suprasensible no es nada»<sup>2</sup>. Mientras tanto, el ser humano ha caído como un bulto sobre la Tierra, desde las alturas de lo suprasensible hasta su menesteroso mundo práctico. En esta caída las cosas pasan a un primer plano. El ocultamiento del orden mítico-incondicionado en lo absolutamente condicionado, empírico, es la nota fundamental de nuestro tiempo. El contexto resulta desolador: en nuestras culturas los dioses han dejado de ser el horizonte organizador de nuestra existencia; el nuevo organizador de la misma son las cosas en cuanto útiles. La reducción del ser a lo útil y eficaz es la verdadera cara de la destrucción del mundo suprasensible. La hermenéutica analógica podría inscribirse en la línea de pensamiento que busca salir de un estado de pérdida total, pobreza extrema, indigencia espiritual absoluta en la que se encuentran las sociedades actuales. A partir de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot podemos plantear lo siguiente: la destrucción del mundo suprasensible y la muerte de Dios y del sentido provienen precisamente de los excesos de una razón unívoca, lógica, apodíctica e incluso positivista. Si se aspira al fundamento absoluto, tal y como la tradición univocista

lo hacía, nada en este mundo tiene sentido, si se quita el fundamento tal y como cierta línea de pensamiento filosófico no cesa de proponer desde Nietzsche a la posmodernidad, nos despojamos de algo a lo cual referir la experiencia humana siempre finita, limitada y fragmentaria<sup>3</sup>. Beuchot apunta al corazón de este problema. De ninguna manera buscaría restablecer la división mundo sensible y suprasensible, sino ascender «desde la humildad de lo contingente y fragmentario, en un movimiento hacia principios y esencias»<sup>4</sup>. ¿Cómo y de qué manera? Proponiendo un pensamiento analógico y, desde ahí, y sólo desde ahí, un fundamento analógico-simbólico e icónico. Sin embargo, antes de hablar de la estrategia analógica en pos del fundamento analógico y simbólico, quisiera decir que ésta no puede emerger sin la crítica previa a la razón univocista elaborada por Kant, Nietzsche y Heidegger.

### **Los excesos del univocismo**

El filósofo de la *Crítica de la razón pura* siguió con detenimiento los extremos a los que llevó el univocismo de la metafísica en su afán de mostrar la existencia de Dios, y como sabemos su salida fue moderada, es decir, analógica. Pongamos como ejemplo a Leibniz, dice este filósofo:

Esta sustancia simple primitiva [es decir Dios] debe contener eminentemente las perfecciones contenidas en las sustancias derivadas, que son sus efectos; tendrá pues, potencia, conocimiento y voluntad perfectos; es decir, que tendrá omnipotencia, omnisciencia y suma bondad. Y como la justicia, considerada en general, no es más sino la bondad conforme a la sabiduría, es preciso que haya también en Dios una justicia suma. La razón que ha hecho que las cosas existan por Dios, hace que dependan de él al existir y operar, y de Dios reciban continuamente lo que les proporciona alguna perfección; pero lo que les queda de imperfección proviene de la limitación esencial y originaria de la criatura.<sup>5</sup>

Sería imposible dar los pormenores de la crítica kantiana a la construcción univocista de un fundamento último, pero en general Kant piensa que el univocismo *construye el fundamento propiamente dicho*, en cuanto que fuente de todas las perfecciones que están contenidas en los individuos reales a través de meros conceptos. El concepto de *ens realissimum* es esa posesión del todo real, completamente determinada, hasta convertirse en un ser particular. Este

tiene un predicado de entre todos los predicados posibles contrapuestos que sólo a él le pertenece. Si la razón está volcada al *ens realissimum*, es porque contiene en sí toda la realidad. En consecuencia, el ideal es para la razón el arquetipo de todas las cosas. Al ser éstas, en su conjunto, copias deficientes, toman de él la materia de su posibilidad, y aunque se aproximen al mismo en mayor o menor grado, siempre se quedan a infinita distancia de él. Así se delinear los móviles de la razón univocista, todo lo finito es derivado, mientras que aquello que incluye en sí toda realidad y perfección es lo originario. Por un lado encontramos lo finito, las negaciones, lo limitado, por otro lado, su fundamento y la realidad suprema. Frente a lo cual Kant advierte: «Todo ello nos deja en una ignorancia total (*völliger Unwissenheit*) acerca de la existencia de un ser de perfecciones tan extraordinarias»<sup>7</sup>. Es decir, el ideal sólo se halla en la razón, que opone el ser absoluto a todas las negaciones, insuficiencias, defectos, propios de lo finito. La razón univocista se representa este ideal como fundamento, pues todas las cosas derivan de ese ser originario. Mas no por esa presuposición estaremos más cerca de lo ideal. ¿A dónde conducen los excesos de la razón univocista? A la construcción de un objeto ideal carente de objeto que le corresponda. Como vemos, a través de conceptos, demostraciones lógicas, no accedemos ni un ápice al fundamento, ni a lo inteligible. Sin embargo, analógicamente, el pensamiento de Kant no propugnará ni por el fundamento a manera de la tradición ni por la falta de fundamento, sino por un fundamento sin fundamento, por un fundamento que aunque no es constitutivo permite concebir y pensar y que el filósofo denominará principios reguladores. Su valor es meramente heurístico e interpretativo. Años más tarde, en 1790, Kant se dará cuenta de otra vía de acceso a lo suprasensible, la simbólica. El símbolo y las ideas estéticas (de naturaleza lingüística o plástica) hacen sensible a lo suprasensible, poseen una naturaleza noumenal:

El poeta se atreve a sensibilizar ideas de la razón de seres invisibles: el reino de los bienaventurados, el infierno, la eternidad, la creación. También aquello que ciertamente encuentra ejemplos en la experiencia, verbigracia, la muerte, la envidia, y todos los vivos. Y también el amor, la gloria, etc. Se atreve a hacerlo sensible en una totalidad que no hay ejemplo en la naturaleza, por encima de las barreras de la experiencia.<sup>8</sup>

Por su parte Nietzsche también construyó su pensamiento en oposición a la razón univocista. Esta razón, buscó ver en el devenir un sentido, una unidad,

una verdad, pero al ver que ni uno ni otro aparecían, concluye que la existencia carece de valor. Es decir: son los excesos del univocismo los que conducen al nihilismo o a la ausencia de valor y fundamento de la existencia. A falta del sentido metafísico que habíamos dado al mundo, se llega a un en vano generalizado. Nos dice Nietzsche, «la creencia en las categorías de la razón es la causa del nihilismo; hemos medido el valor del mundo con categorías que se refieren a un mundo puramente ficticio»<sup>9</sup>. En contraposición al univocismo, Nietzsche concibe un mundo irracional y sin principio de razón formulable, porque el acto intelectual se ejerce desde un caos de fuerzas interpretantes que el denominó *voluntad de poder*. Esta voluntad además es creadora de una multiplicidad de interpretaciones. En contraposición a aquella larga tradición univocista que aspira a una verdad trascendente, Nietzsche da inicio a la versión contemporánea del equivocismo. Los intérpretes de Nietzsche no repararon en la verdad dionisiaca, en la terrible verdad de Sileno de la cual emerge una y otra vez la interpretación apolínea para hacer digna de ser vivida la existencia. Si se tiene presente a Dioniso, se vuelve imposible pensar en un Nietzsche equivocista.

En este contexto de abatimiento de la razón univocista, Heidegger nos muestra el verdadero rostro de dicha razón: considerar el modo de develar de la ciencia física-matemática como la verdad, considerar lo exacto como la verdad. Es decir, que la lógica y el poder de la ciencia otorgue el valor de verdad únicamente a aquello que el sujeto se representa como calculable, medible y comprobable. De manera que los excesos del positivismo, son también los excesos del univocismo. Este aplanamiento del mundo por la visión físico matemática de la verdad, conlleva a la destrucción del campo simbólico, mítico y suprasensible y a la aparición de una realidad unidimensional. Dice Heidegger: «allí donde todo lo presente aparece a la luz de la conexión causa y efecto, incluso Dios puede perder [...] todo lo sacro y sublime»<sup>10</sup>.

El horizonte general de interpretación que abre Beuchot de la situación actual de la filosofía —como enfrentamiento entre equivocismo y univocismo— se ha cumplido en realidad a lo largo de su historia; y en el extremo de la óptica del univocismo o del equivocismo aparece la imposibilidad del fundamento último como en Kant o la disolución del fundamento como en Nietzsche.

### **Una razón analógica**

*Beuchot, contra los excesos del univocismo y del equivocismo abre otra forma de pensamiento.* Su hermenéutica analógica tiene que ver con una de-

cisión fundamental de la razón de cara al lugar histórico que durante siglos tuvo el univocismo, Beuchot reacciona contra la visión analítica del pensar, contra los poderes lógico-demostrativos de la razón, cuando estos se elevan de manera exclusiva sobre los poderes simbolizadores y metaforizadores de la misma. Con su hermenéutica analógica busca aportar las condiciones para un pensamiento moderado, que en el acto interpretativo abra al equivocismo a la univocidad, y la univocidad al equivocismo en un ejercicio de *phrónesis*. Beuchot manifiesta que el destino del pensamiento es buscar la analogicidad, porque en el fondo la mente humana ni se siente a gusto en el relativismo sin anclajes, puertos, sentidos, ni tampoco en el dogmatismo del ser, la verdad y el *uno*. El pensamiento se encuentra en esta situación, en la búsqueda de la analogía. Ni lo uno ni lo otro, sino parte y parte, dice Beuchot.

La razón analógica no sacrifica ni uno ni otro, porque de sacrificar la metonimia o la metáfora, se cercenaría a sí misma. Beuchot busca salir de las aporías del univocismo y del equivocismo, al abrir un dominio común a toda la razón, es decir, la analogía. Beuchot recupera la analogía metafórica, sin renunciar a la analogía de atribución ni a la analogía de desigualdad. La analogía cubre todos los ámbitos del pensar. En la analogía la razón se mira completa. De ese modo el modelo analógico de pensamiento da cabida a los significados metafóricos pero también a los que rehuyen significados figurados, establece jerarquía entre significados, pues unos son más propios que otros, unos se acercan más que otros a la verdad. En apoyo a la propuesta de Beuchot, Francisco Segovia me aportó un ejemplo: «es propio decir las perlas de tu boca y absolutamente impropio decir los trenes de tu boca». El pensamiento analógico busca mantenerse dentro de un dominio donde se mantenga la tensión entre lo propio y lo impropio, lo metafórico y lo literal. Para Beuchot, la verdad es cierta tensión entre lo unívoco y lo equívoco, aunque predomine lo equívoco. El pensamiento busca la proporción y apegado a ese destino analógico, le saltarán las atribuciones absolutamente impropias e inconvenientes. De la analogía proviene la conveniencia del pensar y del decir, pero también del decir y del ser.

### **Rendimiento de la hermenéutica analógica, el fundamento analógico**

La hermenéutica analógica conduce a la posibilidad de pensar un fundamento icónico y simbólico, donde el orden del decir desemboca en el orden del Ser y en esa medida el fundamento ilumina la vida y la ordena, le otorga sentido. El orden del decir tiene un sentido, trasminarse a la vida humana, al ser del hombre, dándole a éste, fundamento, a través del símbolo, es decir, sentido. La

hermenéutica analógica vía el símbolo alcanza un sentido ontológico. Esta hermenéutica borda, cose y sutura el abismo abierto entre lo sensible y lo suprasensible, pero también reconstruye el mundo suprasensible analógicamente. El olvido ontológico es olvido de la analogía porque es ésta la que ata el decir al ser y le otorga a la existencia humana un sentido. De este modo, la hermenéutica nos abre al horizonte del ser y de su sentido. La hermenéutica descubre el poder sintético omnicomprendido y totalizador de la razón al darle lugar al poder más propio de la razón, representar lo incomprendido, lo desconocido e inescrutable a través de analogías. Las analogías salvan abismos. La actividad metaforizadora de la razón nos permite reconstruir lo suprasensible a través del símbolo.

El fundamento metafísico corresponde a la tradición univocista, la falta de fundamento a la tradición equivocista. Pero el fundamento simbólico e icónico que emana de la hermenéutica analógica corresponde a una razón analógica, que no sacrificó ni la metáfora ni la metonimia. Para Mauricio Beuchot el símbolo y el ícono tienen la propiedad de conducir al todo, hacer ver el todo, exhibir la totalidad en pedazos, en esta época del fragmento. Beuchot ha recibido pedazos de filosofías, filosofías enfrentadas, filosofías que se desdican las unas a las otras, y él como en un verdadero descenso a los ínferos, traspasa el univocismo y el equivocismo para penetrar a la entraña del lenguaje analógico, a los modos de decir y de ser que verdaderamente unen, pegan, encajan, construyen la totalidad desde esta vida histórica fragmentada. El poder icónico-simbólico del lenguaje al unir los limes entre dos cosas, nos hace ver en los fragmentos el todo y escuchar por mediación de él la vida entera. Este es el poder absoluto del lenguaje, «hacer pasar completo al cielo, con cuerpo y alma» o «conducir de lo fenoménico a lo nouménico» como dice Beuchot<sup>11</sup>. Como vemos él subraya este pasaje, este tránsito, esta experiencia de pasar de lo sensible a lo inteligible a través del símbolo. Tal vez muchos de nosotros podamos entender qué es exactamente a lo que Beuchot se refiere, los momentos de éxtasis y de contemplación existen, nos pueden hacer transitar a otro lugar y diluir nuestra experiencia espacio-temporal en un instante que se vuelve todos los instantes, y tal vez debamos vencer el pudor filosófico que impide hablar de estas experiencias y acercarnos filosóficamente a ellas, por lo pronto, me atengo a un ejemplo de este pasar completo al cielo en cuerpo y en alma, en un fragmento de *Al faro* de Virginia Woolf:

Se alabó a sí misma al alabar aquella luz, sin vanidad, porque era inflexible, era perspicaz, era hermosa como aquella luz. Era raro,

pensaba, como, cuando se quedaba sola. Tendía a favorecer las cosas, las cosas inanimadas; los árboles, los arroyos, las flores; creía que la expresaban a una, y en cierto sentido eran una misma; sentía una ternura irracional (seguía con la mirada fija en aquel destello prolongado), como por ella misma. Aparecía, y se quedaba con las agujas quietas, y brotaba en el suelo de la mente, en la laguna del propio ser, una niebla, una novia al encuentro de su amante.<sup>12</sup>

El hombre de ser fragmento, enigma y horrorífico azar, se convierte en adivinador de enigmas y redentor del azar, como pensaba Nietzsche, pero por el poder unificador y sintético del símbolo que actualiza el paso de lo sensible a lo inteligible. Al emerger el ícono-símbolo, éste no se contenta con unir la vida propia, sino mi vida y la tuya, la vida en general, pues hace entrar a la vida al orden del símbolo no de manera exacta, sino extática. Ésta es la realidad «viva, palpitante y evanescente» del ícono- símbolo, y es mucho más la vida que da. Dice textualmente Beuchot: «El símbolo da que vivir»<sup>13</sup>. Kant diría lo mismo, pues la única y específica tarea de las ideas estéticas es «vivificar el alma»<sup>14</sup>. Dice el filósofo de la *Crítica del Juicio*:

«...la idea estética es una representación de la imaginación emparejada a un concepto dado y unida con tal diversidad de representaciones parciales en el uso libre de la misma, que no se puede encontrar para ella una expresión que indique un determinado concepto; hace, pues, que en un concepto pensemos muchas cosas inefables, cuyo sentimiento vivifica las facultades de conocer, introduciendo espíritu en el lenguaje de las simples letras».<sup>15</sup>

La idea estética es como el símbolo, se trata de una representación que no conduce a un concepto determinable y especificable, pero que es capaz de producir una multitud de sensaciones y representaciones afines y por eso vivificar el espíritu, insuflarlo de vida. Y si ese ícono-símbolo nos conduce a donde no hay sentido asible, específico o determinable, por eso, precisamente, por eso puede transformar la mirada, llenar la vida y no rellenarla, y hacernos volver los ojos de lo férreo y duro de la existencia, a este ser no siendo del ícono-símbolo (en Beuchot) o de las ideas estéticas (en Kant). Lo lleno no está en el símbolo, sino en la vida que deja. El símbolo es la gozosa proporción entre decir y vida, y por eso no forma parte de lo calculable y medible, hace pasar a lo absoluto y



tocarlo, crear verdadera vida y más aún, vida transformada. Me atrevo a decir que el ícono-símbolo es fundamento, pero no en el sentido de fundamento último, ser absoluto, absoluta permanencia y estabilidad o suma ciencia, potencia y bondad, sino por ser verdadero sustento, alimento y vida y si volvemos a preguntar por qué da vida, porque el ícono símbolo es fuente que alimenta al ser: al elevarnos por encima de las contingencias, de la futilidad y de la fragmentariedad de la vida, nos vivifica en cuerpo y en alma. Es necesario pasar del símbolo como fundamento, al símbolo como fuente, por ser dador de vida. Esto me parece que todavía está sin explicar, y que tenemos que recurrir al bergsonismo, a la fenomenología, para dar cuenta del alcance y profundidad de la experiencia simbólica por el simple espíritu que penetra en el lenguaje. De cualquier manera, la vida que otorga y dona el símbolo-ícono es la prueba de su poder y de la necesidad actual en la vida humana, precisamente hoy que se nos quiere convencer de necesitar más de la cuenta para vivir. «*Acuérdate del retiro hacia el jardincillo de tu propio interior*», dice Marco Aurelio<sup>16</sup>. Este filósofo, como todo el estoicismo, buscaba el bastarse a sí mismo y el logro de una interioridad plena, pues bien, todo ello pende de un hilo tenue y delicado: del ícono-símbolo representado en Marco Aurelio por ese jardincillo interior, el sí mismo.

Es necesario hacer de nuevo un ejercicio de sobriedad y moderación tal como nos lo enseñó el estoicismo y perder la aspiración a *la* verdad, *el* ser y *el* absoluto, —excesos de la razón univocista— y aprender a ver en las partes al todo icónica y simbólicamente. Por ahora esto es lo que recojo en este ensayo de moderación: de las cosas sencillas y directas, de imágenes sencillas y directas, de fuerza referencial originaria, emerge aleteando y palpitante la multivocidad del ícono-símbolo, para regresarle de nuevo a la existencia su sentido y, por supuesto, su sustento.

#### Notas

---

<sup>1</sup> Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, México, UNAM-Itaca, 2000, p.193

<sup>2</sup> Manfred Frank, *El dios venidero*, Madrid, Ediciones del Serbal, 1994, p. 19.

<sup>3</sup> «... *justificar algo o legitimar algo* significa lo mismo que referirlo a un valor indiscutible para los hombres. Y para los hombres (de un mismo pueblo) lo indiscutible en sentido radical es aquello que pasa por ser sagrado, incontestable, omnipresente, omnipoderoso» (*Ibid.*, p.17)

<sup>4</sup> Mauricio Beuchot, *Tratado de...*, p.193.

- <sup>5</sup> G. Leibniz, *Discurso de metafísica, Sistema de la naturaleza, Nuevo tratado sobre el entendimiento humano, Monadología, Principios sobre la naturaleza y la gracia*, Porrúa, México, 1991, p.408.
- <sup>6</sup> I. Kant, Madrid, Editorial Alfaguara, 1978, p.491 A578
- <sup>7</sup> *Ibíd*, p.492 A578
- <sup>8</sup> I. Kant, *Crítica del juicio*, Madrid, Espasa-Calpe-Colección Austral, 1997, p. 271.
- <sup>9</sup> F. Nietzsche, *La voluntad de poderío*, Madrid, EDAF, 1981, p. 37
- <sup>10</sup> Martin Heidegger, «La pregunta por la técnica», en *Revista espacios*, año I, núm. 3, Universidad Autónoma de Puebla, p.63.
- <sup>11</sup> Mauricio Beuchot, *Tratado de...*, p. 188.
- <sup>12</sup> Virginia Woolf, *Al faro*, Madrid, Cátedra, 2003, p.129
- <sup>13</sup> Mauricio Beuchot, «Hacia una hermenéutica, icónica-analógica del símbolo», en Liliana Weinberg (ed), *Ensayo, simbolismo y campo cultural*, México, UNAM, 2003, p. 184,
- <sup>14</sup> I. Kant, *La crítica del...*, p.274
- <sup>15</sup> *Ibíd*, p.274
- <sup>16</sup> Marco Aurelio, *Meditaciones*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 102